



## PALABRAS DE SALUDO DE MONS. WILFREDO PINO AL CARDENAL TARCISIO BERTONE, AL COMENZAR LA MISA.

Querido Cardenal Tarcisio Bertone, Secretario de Estado de Su Santidad, el Papa Benedicto XVI:

Como Obispo de la Iglesia Católica de Guantánamo-Baracoa, constituye para mí un inmerecido privilegio y un gran honor darle la bienvenida a esta querida provincia. Lo hago no sólo en nombre de la Iglesia, sino también en nombre de todo nuestro sencillo pueblo aquí representado, de las autoridades políticas y de gobierno, aquí presentes; de los miembros de otras religiones, de las logias de la ciudad y de los guantanameros que viven o trabajan en otros países.



Guantánamo se llena de orgullo al recibir su visita. Nunca antes una persona con tan alta responsabilidad en la Iglesia Católica había visitado nuestra provincia. Desde ahora le puedo asegurar que usted, Eminencia, forma parte ya de la historia de este pueblo acogedor y hospitalario. Usted seguramente conoce que cuando alguien visita un hogar cubano escucha esta frase de bienvenida: "Pase y siéntase como si estuviera en su casa". Eso le decimos ahora a usted: siéntase como si estuviera en su casa de Roma, junto al querido Papa Benedicto.

Desde esta provincia, Eminencia, sale el sol, cada mañana, para el resto de Cuba. Hoy muchos de los presentes se adelantaron a ese sol y amanecieron en esta plaza con tal de compartir con usted esta calurosa celebración. Usted ha llegado a una tierra conocida por su cacao, su café, sus ríos, sus cocos, su sal, su bahía, sus cucuruchos, sus caracoles polimitas y su canción, pero sobre todo, por su historia, sus tradiciones y la nobleza de su pueblo. Aun así, y a pesar de lo mucho que se ha podido hacer, es también una tierra necesitada de mayor ayuda a fin de que los más desprovistos de sus hijos puedan mejorar todavía más sus condiciones de vida.

Por las tierras de esta provincia caminaron los caciques Hatuey y Guamá, y también Cristóbal Colón, Diego Velázquez, Martí, Gómez, los hermanos Maceo, Flor Crombet y otros muchos cubanos que lucharon por el bien de su patria. Esta hermosa plaza lleva el nombre del Mayor General Pedro Agustín Pérez, bautizado y casado en nuestra Iglesia, quien en un día como hoy, hace 113 años, se levantó en armas, muy cerca de aquí, por la independencia de nuestra patria. Esta tierra que pisamos es la cuna de Regino Botti, gloria de las letras guantanameras. Por su parte, uno de los extraordinarios obispos que tuvo esta tierra, san Antonio María Claret, recorrió a lomo de mula en varias ocasiones este territorio de montañas.

Damos gracias a Dios por tanta gente que aprendió a ser buenos cubanos y buenos cristianos gracias a la labor de sacerdotes como el Padre Pastor González y el Padre Maximino Bea. Muchos de los hijos e hijas de este pueblo fueron educados en los colegios de los Hermanos de la Salle, de las Hermanas Teresianas, de las Hermanas del Cardenal Sancha y de las Hijas de la Caridad. Hoy día no pocos guantanameros reciben la ayuda caritativa de las Misioneras de la Madre Teresa de Calcuta, de las Hermanas Claretianas y de las ya mencionadas Hijas de la Caridad. Pero todos nosotros estamos convencidos que no empezamos nada nuevo. Somos un eslabón más en una cadena que comenzó hace muchísimos años, cuando Baracoa fue la primera diócesis creada en Cuba en 1518, y cuando se creó el curato de monte de San Anselmo de los Tiguabos en 1690.

Nuestra Iglesia, Eminencia, ha crecido. Aquellas 19 comunidades que había cuando el gran Papa Juan Pablo II creó la Diócesis hace diez años, se han multiplicado y ahora son 203. Es verdad que sólo tenemos 12 sacerdotes y 15 templos por lo que la casi totalidad de nuestras comunidades debe reunirse en casas, portales, pasillos y patios a la sombra de árboles, hasta el día en que se nos permita construir los templos que necesitamos. Los terrenos, las tablas de palma, las pencas de guano para los techos y el deseo de muchísimos cubanos de que se les construya su iglesia, ya los tenemos. Confiamos también en que muchos jóvenes generosos de esta diócesis escuchen la voz del Señor que los llama al sacerdocio y sepan responder valientemente a su llamada.

Una vez más, Eminencia: ¡Bienvenido a esta histórica provincia! ¡El Guantánamo de siempre le brinda su hospitalidad! ¡Bendito sea usted, que viene a visitarnos en nombre del Señor! Y como buenos cubanos le decimos:

¡Siéntase como si estuviera en su casa!

Texto: Mons. Wilfredo Pino. Obispo de Guantánamo Baracoa // Foto: Raúl Pañellas



Nosotros Hoy - Segmento noticioso del Sitio WEB de la COCC  
Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. 2008 ©

Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original